

La importancia de las transiciones en acogimiento familiar¹

Jesús Palacios, *Universidad de Sevilla, España*

En algunos países, la atención en centros o instituciones a niños que no pueden vivir con su familia ha tenido y sigue teniendo una gran predominancia. Miles de niños (en torno a 8000 en Portugal, al menos el doble en España) entran en centros de protección, a veces a muy temprana edad, permaneciendo luego en ellos durante mucho tiempo. Cuando se plantea que donde las necesidades infantiles están mejor atendidas es en familia y que, en consecuencia, la institucionalización no responde a los intereses infantiles y debe ser sustituida por fórmulas de integración familiar, se escucha con frecuencia **una respuesta inquietante: si los niños pasan a vivir en familia formarán vínculos emocionales que serán un problema**. Resulta muy sorprendente que profesionales de la infancia piensen que para un niño una buena vinculación emocional es un problema, cuando es justamente lo que más necesitan. Para quienes en los años en que más esencial les resulta la familia de origen no ha podido responder a esa necesidad, la alternativa no puede ser un lugar donde se supone que se garantiza la no formación de vínculos emocionales. ¿Cómo ayuda a un niño vivir sin esa vinculación? ¿En qué le beneficia? ¿Cuánto tiempo se supone que se puede crecer en un entorno que no la posibilita? *La alternativa no puede ser nunca la ausencia de vínculos, sino desarrollarlos lo antes y más intensamente que sea posible. El lugar donde eso ocurre es la familia*. Cuando no ha podido ser la familia en que se nació, debe ser la familia en que se crece. Si es posible, una familia permanente (por adopción o por acogimiento familiar). Si no es posible que la integración sea permanente, debe hacerse un acogimiento temporal. Y también en él asegurar una vinculación lo más estrecha, segura y fuerte que sea posible. Los niños no pueden crecer en lugares donde se supone que no hay apego. Y tampoco en donde se suponga que se van a apegar “un poco”. ¿Cómo responderían esas circunstancias a un buen desarrollo personal y emocional?

Por definición, **los niños que necesitan ser separados de sus familias e integrados en familias alternativas experimentan inestabilidad y transiciones**. Salen de una familia para integrarse en otra. Además, si se trata de acogimientos temporales,

¹ Publicado en portugués en el libro coordinado por P. Delgado *Acolhimento familiar de crianças*. Porto: Mundos de Vida, 2016.

habrá más de una familia implicada. Obviamente, la solución no puede ser mantener al niño en su familia para evitar esta inestabilidad y estas transiciones, porque en la salida de la familia está precisamente la protección. La solución estará entonces en **cuidar adecuadamente las transiciones, tratando de reducir su número, de prepararlas y apoyarlas adecuadamente.**

En primer lugar, **disminuir el número de transiciones.** Una mala fórmula es que tras la salida de la familia biológica con la que no puede continuar se coloque al niño en un centro como paso previo a una integración familiar. Si el acogimiento puede ser planificado con antelación (y debería poder serlo en la mayor parte de los casos en que se venga trabajando anteriormente), debería tener un carácter lo más estable y permanente posible. Pero si esto no es posible (ya sea porque se trate de un acogimiento de emergencia sin una previsión clara de continuidad, ya sea porque se trate de un acogimiento de más corta duración), es preferible un acogimiento temporal de buena calidad antes que un internamiento en centros. Sobre todo en los sensibles y largos años de la infancia, la respuesta familiar debe ser siempre privilegiada sobre la institucional, obviamente asegurando una adecuada calidad. Particularmente (pero no sólo) en los casos de acogimientos no permanentes, la preparación y el apoyo en las transiciones resultan esenciales.

En relación con la **preparación de las transiciones**, afecta a todos los implicados. Si es posible, a la familia de origen. En todos los casos a los acogidos y a los acogedores. Si se trata de niños aún demasiado pequeño para explicaciones verbales, es bueno que puedan percibir elementos de continuidad. Por ejemplo, que puedan llevar con ellos algunos de sus objetos y sus ropas. Si es posible, que hayan conocido previamente a sus acogedores y tal vez pasado algún tiempo con ellos en la casa en que va a pasar a vivir. Si tienen edad suficiente para explicaciones verbales (lo que es posible ya a un cierto nivel desde los 2 años), además de lo anterior es necesario darles mensajes tranquilizadores, que les permitan entender la situación e ir haciéndose una idea de las expectativas de futuro. Existen algunos materiales que pueden ser de gran utilidad para llevar a cabo ese trabajo². Es muy frecuente que en acogimiento familiar se den dos

² Morago, J.M. (2010). *Viaje a mi historia. Guía para trabajar la historia de vida*. Granada: Observatorio de la Infancia en Andalucía (<http://www.observatoriodelainfancia.es/viajeamihistoria/>).

transiciones (la llegada y la despedida) y las dos deben ser adecuadamente preparadas, evitando siempre que sea posible las actuaciones por sorpresa, no pensadas y organizadas con la adecuada intervención profesional. Como en la transición a la llegada, la que ocurre con ocasión de la despedida debe llevarse a cabo asegurando elementos de continuidad que eviten al máximo la sensación de inestabilidad y discontinuidad. Es deseable, por ejemplo, que el niño se lleve objetos que le sean familiares y queridos, así como el libro de vida iniciado en la familia acogedora y que deberá tener luego continuidad en la nueva familia. Sobre todo en la primera etapa tras la despedida, mantener algún contacto con quienes han sido sus acogedores es una buena idea, siempre que sea posible y conveniente.

También **los acogedores deben ser preparados para estas transiciones**. Si es posible, deben tener la posibilidad de familiarizarse con el niño previamente, así como con los detalles de su historia y sus características. Sobre todo si se trata de un acogimiento temporal, deben estar al tanto de cómo progresan los planes más estables para el niño, de manera que la posibilidad de separación esté presente desde el principio y se recuerde luego oportunamente. A los acogedores les será mucho más fácil esa separación si tienen la ocasión de conocer a la nueva familia y de realizar con ella una buena transición, hablando sobre el niño, sus características, gustos y necesidades. También sabiendo que tendrán luego la posibilidad de saber del niño y su evolución, así como –si se considera conveniente– de mantener algún contacto con él.

Las intervenciones con los acogidos, así como con los acogedores **no pueden limitarse al momento de la llegada y de la salida**. Durante la primera fase del acogimiento, la posterior a la llegada, es frecuente que los acogidos expresen sus sentimientos de pérdida, de desubicación y extrañeza. Pueden hacerlo con **conductas que son fáciles de malinterpretar**, pensando, por ejemplo, que el niño está queriendo decir que no se encuentra bien atendido en su familia acogedora, cuando en realidad está sólo expresando su angustia y desasosiego por las separaciones y las novedades. La separación de la familia biológica que no atendía adecuadamente a sus necesidades, que era con frecuencia negligente o maltratadora, puede tener elementos de alivio, pero viene también acompañada de sentimientos de tristeza, pérdida y desorientación que los niños no expresan en un relato verbal bien ordenado, sino en manifestaciones conductuales a veces explosivas y desorganizadas, en ocasiones con la apariencia de

rechazo a los cuidados y atenciones que reciben. Es entonces fundamental dar a los acogedores un adecuado apoyo, reforzándoles en la necesidad e importancia de su papel y dándoles claves sobre cómo interpretar esas conductas y cómo responder a ellas para beneficio del niño y de la relación con él.

En cuanto a la **familia biológica**, su presencia continuada en la vida del niño es uno de los rasgos que más diferencian el acogimiento familiar de la adopción. Excepto si se considera que no conviene a los intereses del acogido, debe haber visitas y encuentros programados con una cierta periodicidad, en un espacio que asegure la protección y unas relaciones adecuadas. Por más que se considere que esos contactos y visitas responden a los intereses infantiles y en ocasiones a legítimos derechos de los adultos, no dejan de ser una fuente de conflicto y tensiones para todos los implicados (familiares, acogido y acogedores), por lo que es particularmente importante la intervención profesional en torno a su preparación, a su desarrollo y al tiempo posterior a las visitas.

Otro elemento esencial para una adecuada atención a las transiciones en acogimiento familiar es la **comunicación con el acogido**. Como los adultos, los niños también tienen necesidad de saber, de conocer, de formarse ideas sobre lo que ha pasado y lo que va a pasar. Lo más habitual es que no pregunten directamente por estas cosas, pero ello no debe ser interpretado como que no piensan en ellas o no les interesan. Antes al contrario, son para ellos una preocupación habitual y con frecuencia continuada. El pasado del niño, su situación actual y sus perspectivas futuras no pueden ser una habitación cerrada en la que nunca se entra. Las habitaciones cerradas acumulan polvo, oscuridad y atmósfera cargada. Para que la vida en ellas sea sana y agradable, deben ser iluminadas y ventiladas con alguna frecuencia. Con la adecuada guía profesional, los acogedores deben ser capaces de crear un clima comunicativo que permita al acogido hablar sobre las muchas cosas que le interesan y preocupan, haciéndolo además en un clima relajado, ni evitativo ni amenazante.

Las transiciones son inevitables en acogimiento familiar. Además de disminuir su número al máximo, deben ser cuidadas minuciosamente a fin de evitar los sentimientos de desubicación, extrañeza, pérdida y falta de sentido, comprendiendo las reacciones de tristeza o rabia, reaccionando ante ellas de manera eficaz y adecuada, ayudando con explicaciones y con elementos que permitan facilitar un cierto sentimiento de

continuidad. Resulta por ello esencial que haya profesionales del acogimiento que sean capaces de acompañar de manera adecuada estas transiciones, facilitando al máximo el sentimiento de bienestar de todos los implicados. La intervención profesional cercana y acertada es uno de los requisitos básicos para el éxito de una medida de protección tan compleja (pero tan eficaz y necesaria) como el acogimiento familiar.